

ir en presencia de Xihquetzalzin para implorar su perdon. Este, á ejemplo de su hermano Quinantzin y sus mayores los soberanos chichimecas, era generoso con los vencidos; y tomando solo algunas precauciones para asegurar la paz de sus estados, concedió su clemencia á los vasallos rebeldes, así como á sus aliados el señor de Huexutzinco y otros de otras ciudades.

Poco tiempo despues de esta guerra, que fué el año de 1384 murió Xihquetzalzin á quien los tlaxcaltecas llamaban Culhua Tecuhtli Huanex, lo cual significa *el caballero Culhua que es cabeza*. Al morir dividió el mando de sus estados en sus dos hijos: al mayor que los chichimecas llamaban Mitlque y los tlaxcaltecas Texchatli huehue, dejó el barrio de Tepeticpac, que era la mitad de la ciudad: y al segundo Cuicuetzcatl, la otra mitad que era el barrio de Ocoteculeo, debiendo mandar juntos todo el reino. Posteriormente la ciudad fué dividida en cuatro barrios, agregándose á los dos expresados, el de Quiahuiztlan y el de Tizatlan: los cuatro señores gefes de aquellos cuarteles, acompañados de la nobleza, formaban un senado que decidia así en la paz como en la guerra todas las cuestiones graves; y con este gobierno republicano aristocrático, se gobernó este pueblo hasta la venida de los españoles, con quienes se aliaron para vengarse de sus rivales los mexicanos, quedando todos envueltos en la misma ruina.

CAPITULO XX.

Terminan los reinados de Techotlalatzin en Tezcoco y Acamapichtzin primer rey de México.

En el año de 1394 reunió el emperador Techotlalatzin por segunda vez un gran consejo en su ciudad de

Tezcoco, al cual fueron citados sesenta y tres reyes y señores feudales: en este consejo se trataron los negocios mas difíciles del gobierno; pero particularmente quiso el emperador el arreglo de tres puntos. Primero: aliviar á varios pueblos que estaban sufriendo un tributo superior á sus circunstancias, á la vez que otros pagaban menos de lo que debian, para lo cual hicieron una division mas proporcionada de los tributos y distribuyeron los pagos de la manera mas equitativa y suave para los vasallos. Segundo: la distribucion de los señoríos, el orden que en ellos se debia guardar para el gobierno y administracion de justicia, y el modo de sucederse en ellos. Y tercero: asegurar á su hijo la posesion del reino, para lo cual hizo que todos los reyes y señores del consejo le prestasen la debida obediencia y lo reconocieran como heredero y legítimo sucesor del trono.

Ixtlilxochitl siguiendo la costumbre de los toltecas que no podian borrar desde el reinado de Topiltzin y que se habia introducido ya en los chichimecas á pesar de la severidad de sus costumbres, mantenía á su lado un crecido número de concubinas; pero como el derecho á la sucesion legítima en los derechos del padre, solo se concedia á los hijos nacidos de matrimonio, su padre por una razon política y para prevenir un mal que mas tarde turbase la tranquilidad de sus vasallos por cuyo bien estendia sus cuidados hasta mas allá de su muerte, lo obligó á casarse, proponiéndole una princesa de Azcapozalco, hija del rey de Tetzotzomoc. El príncipe se presentó á complacer los deseos de su padre y por medio de embajadores con las ceremonias de costumbre se pidió el beneplácito del rey de Azcapozalco, quien condescendió y presentó á su hija á los comisionados, que la llevaron á Tezcoco donde se celebraron las bodas con la pompa y magnificencia adecuada á la categoría de las personas. Ixtlilxochitl, tuvo algunos dias á su esposa, pero prevenido

segun parece por sus concubinas, la devolvió á su padre manifestándole no convenirle sus modales y que aun permanecía vírgen, pues no habia querido llegarse á ella hasta no estar cierto de su carácter. Aunque Techotlalatzin repugnaba este pacto, al fin convino con su hijo, á condicion de que tomara por esposa á la persona que él le designase. Tecpatlxochitl, que este era el nombre de la jóven, fué devuelta á su padre el rey de Azcapozalco: y este, aunque se sintió fuertemente herido con este desaire, disimuló su enojo, proponiéndose mas tarde tomar venganza en la persona de su ofensor.

Entonces Ixtlilxochitl obedeciendo á la voluntad de su padre se casó con Matlachicatzin hija de Acamapichtzin rey de México; y el primer fruto de este enlace, fué una niña Tozquentzin Atototzin: despues nació el príncipe Nezahualcoyolt que quiere decir coyote en ayunas, habiendo nacido al salir el sol del dia primero de junio de 1502, señalado con el geroglífico de un conejo.

«Sobre el nacimiento de este príncipe y sus circunstancias hicieron los astrólogos y sabios judiciarios muchas observaciones, pronósticos y predicciones, en orden á las persecuciones y trabajos que padeceria; y el valor, fortaleza y constancia en su ánimo en superarlas, ganándose por sus heróicos hechos un ilustre nombre.» Techotlalatzin su abuelo, nombró un señor tolteca para ayo del príncipe y señaló para los gastos de su crianza, las rentas de varios pueblos. No tuvo Ixtlilxochitl mas hijos legítimos que los dos nombrados, y si tuvo otros muchos en las concubinas que conservó aun despues de su matrimonio, siendo el primero de la casa real de los chichimecas que introdujo en la corte esta mala costumbre, que la historia atribuye á los toltecas, así como hace á los mexicanos autores de aquella idolatría bárbara y sanguinaria, que degradó tanto á estos pueblos.

Entre tanto, los reyes de Tlaltelolco y México que en

la guerra de Xaltocan habian ensanchado sus dominios, estimulados por la enemistad que mutuamente se conservaban, se empeñaban en hermosear y engrandecer sus ciudades, que estaban formadas en el mismo izlote, y unidas por un pequeño iztmo que cubrian las aguas de la laguna cuando crecia, y volvia á descubrirse cuando menguaban. Mixcohuatl, reinó en Tlaltelolco hasta el año de 1400, muriendo con universal sentimiento del pueblo; y le sucedió en el trono su hijo primogénito Quaquauhuitzahuae: el mismo año de 1402 en que nació Nezahualcoyotl, murió Acamapichtzin. Este habia tenido de su esposa Texcatlamiahuatl, dos hijos llamados Huitzilihuitl y Chimalpopoca: y de una esclava que figuraba entre sus concubinas, tuvo otro hijo llamado Itzcoal ó Izcohuatl.

Clavigero refiere: que estando ya próximo á morir este rey, llamó á su lecho de muerte á los magnates de la ciudad y en un breve razonamiento, les encargó el cuidado de sus mugeres, de sus hijos y el celo por el bien público: les manifestó el sentimiento con que moria dejando á la nacion tributaria de la tecpaneca que reinaba en Azcapozalco; y que habiendo recibido de sus manos la corona, se las restituia para que la dieran al que creyeran mas digno y útil para el bien de la nacion. A la muerte de este rey, hubo un interregno de cuatro meses, porque la nacion se dividió en la clase de gobierno que debian seguir; pero el partido que pedia la eleccion de un monarca contaba ya con las ventajas del adelanto que habia tenido la nacion durante el reinado de Acamapichtzin y logró el triunfo, nombrando un cierto número de nobles que hicieran la eleccion del soberano.

Reunidos estos, el mas anciano tomó la palabra y dijo una alocucion, que la reproducimos segun consta por los historiadores, lo mismo que la empleada para la coro-

nacion del nuevo rey, para que se forme idea de la elocuencia azteca, por ser punto que tambien interesa á la historia. «Mi edad, dijo el noble anciano, me da derecho de hablar primero. Grande es, ¡ó nobles mexicanos! la desgracia que hemos experimentado con la muerte de nuestro rey: y nadie debe llorarla mas que nosotros, que eramos las plumas de sus alas y las pupilas de sus ojos. Tan gran desventura debe parecernos mayor, por el estado calamitoso en que nos hallamos, bajo el dominio de los tecpaneques, con oprobio del nombre mexicano. Vosotros pues, á quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades; pensad en elegir un rey, que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que venga con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion y ponga bajo la sombra de su clemencia á los huérfanos á las viudas y á los ancianos.»

Hecha la eleccion, resulta nombrado Huitzilihuitl, hijo de Acamapichtzin á cuya casa fueron luego los nobles á saludarlo; y contestando él con demostraciones de gratitud y benevolencia, ofreció dedicarse con empeño á cuidar por el bien del pueblo que se ponía bajo su cuidado, y lo llevaron al lugar donde estaba la silla real, llamada *tlalocacipalli*, lo sentaron en ella y le pusieron en la cabeza la corona ó *copilli*, y zahumándolo con sustancias aromáticas, fueron todos haciéndole la promesa de obediencia. Entonces uno de los personajes tomó la voz y dijo al rey. «No os desanimeis, generoso jóven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre las casas y juncos de este lago. Desventura es sin duda, tener un pequeño estado, establecido en distrito ageno, y regir una nacion que siendo su origen libre, ha llegado á ser tributaria de los Tecpaneques. Pero consolaos, sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imágen sois y cuyo lugar ocupais. La

dignidad á que habeis sido elevado por él, no debe servir de pretesto para daros al ocio y á la holgura, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro gran padre, el cual no ahorró fatiga alguna, para promover el bien de su pueblo. Quisiéramos ¡óh Señor! haceros regalos dignos de vuestra persona: mas pues no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos y las promesas de nuestra constante felicidad.

Cuando Huitzilihuitl subió al trono, no era casado por haber sido muy jóven, y el senado ó aquella reunion de nobles le aconsejó eligiese esposa y aun le propuso á una princesa hija del rey de Azcapozalco llamada Miahuaxochitl, en lo que se manifestó conforme el rey, así por ser de su agrado la eleccion, como por dejar contenta á la nobleza de su reino y afianzar mas por medio de aquel enlace la alianza con el monarca de quien eran tributarios: nombró luego aquellos señores que mejor debian desempeñar el encargo de llevar su solicitud ante el rey Tetzotzomoc, á quien le dirigieron estas palabras. «Ved aquí, gran señor, á vuestros piés á los nobles mexicanos, esperando de vuestra benignidad una gracia harto superior á sus merecimientos: pero ¿á quién debemos acudir sino á vos, que sois nuestro señor y nuestro padre? Vednos aquí pendientes de vuestra boca y prontos á obedecer la menor de vuestras señales. Os rogamos pues con el mas profundo respeto que os compadezcáis de nuestro amo y siervo vuestro, Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger y nosotros sin reina: dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas, á fin de que venga á reinar en nuestra tierra.»

El rey Tetzotzomoc por ser el primer príncipe del imperio podia desdeñar aquel enlace, segun el estado de

miseria en que se hallaban aun los mexicanos; sin embargo el brillo de la corona imperial le habia mantenido siempre viva su ambicion y esta se vino á robustecer con el inestinguible fuego de la venganza que ardia en su pecho, por el desaire que recibió de Ixtlixochitl. Esto lo hacia ir observando una política de agrado hácia todos los reyes y señores para tenerlos obligados en el momento oportuno: y como en la campaña de Xaltocan personalmente vió de lo que era capaz el sagaz atrevimiento de los mexicanos, nunca perdió de vista esta circunstancia, porque desde entonces concibió, que ellos serian los principales instrumentos de su designio. Ahora pues, que se le venia á la mano una favorable ocasion de obligarlos por su parte, estuvo muy solícito en hacerlo así, y no solo recibió con beneplácito la embajada y se manifestó conforme á ella, sino que dejó á los nobles mexicanos en plena libertad de elegir entre sus hijas la que quisieran. Ellos resolvieron de esta manera: «Siendo pues tanta vuestra benignidad para con vuestros siervos, que dejais en su arbitrio la eleccion, la que desean para su señora y reina es la piedra preciosa de tu hija Miahuaxochitl.» El rey otorgó la gracia, manifestando ser con todo el agrado de su corazon: y mandando llevar á su hija á su presencia, la entregó á la embajada mexicana, quien llena de gozo condujo á su reina á su querida México Tenochtitlan donde se celebró el casamiento con las fiestas, regocijo y pompa correspondiente.

De este matrimonio, nació en el año de 1404 el príncipe Moteuhzuma, que despues ocupó el trono de México, siendo uno de sus mas famosos reyes, á quien se le puso el renombre de Ilhuicamina, que quiere decir *hacedor del cielo*.

El P. Torquemada á quien sigue Clavigero quiere que la hija de Tetzotzomoc desposada con Huitzilihuitl, fuera Ayauhauatl de quien nació un niño Acolnahuacatl,

muerto al furor de su tio Maxtlaton ofendido por el casamiento de su hermana con el rey de México; y que Miahuaxochitl, fué hija del señor de Quauhnahuac á quien tambien habia tomado por esposa el rey azteca, con objeto de ensanchar sus alianzas; pero esta opinion parece improbable.

Luego que nació el príncipe Moteuhzuma ó Moctezuma, se mandaron embajadores que participaran esta feliz nueva al rey Tetzotzomoc, que oyó lleno de júbilo la noticia. En seguida este rey pasó á México Tenochtitlan para felicitar al rey y su hija y haciendo reunir en su presencia á toda la nobleza, les manifestó: que deseando estrechar mas y mas la alianza de aquel pueblo, que ya consideraba uno mismo con el suyo, mediante el matrimonio de su hija con el rey; y queriendo dar una prueba de lo que se regocijaba por el nacimiento del príncipe su nieto, los libraba de aquel tributo con que habian estado sujetos á la corte de Azcapozalco desde su establecimiento en aquel lugar. Que desde ese dia podian vivir libres y dueños de las tierras, disfrutando por entero del resultado de su trabajo, sin mas gravámen, que enviaran para su mesa algunos peces y otros animales de que ellos se proveian en la laguna. Por lo cual esperaba contar siempre con su gratitud para que á él y á su nacion tecpaneca ayudaran siempre en cuanto fuere necesario como él estaba dispuesto á hacer para con ellos. Para corresponder á esta gracia del monarca tecpaneca, los mexicanos expresaron su regocijo en elocuentes arengas; y desde entonces comenzó la era mas próspera y feliz para aquel pueblo que solo habia podido superar sus larguísimos infortunios con una heroica abnegacion y un sufrimiento admirable.

Huitzilihuitl, siguiendo las máximas de los sábios que lo habian precedido en el gobierno de la nacion, haciendo uso del talento con que lo dotó la naturaleza y

ayudado por las mercedes que les habia hecho su suegro el rey de Azcapozalco, se dedicó á procurar el mayor beneficio y agradecimiento de su pueblo: cuidó luego de aumentar el número de sus canoas, proveyendo á los súbditos de todo lo necesario para construir aquellas embarcaciones á fin de sacar todo el partido posible de la grande estension del lago sobre que se hallaba establecida su ciudad: procuró que todos se ejercitaran en la pesca; y conduciendo en sus embarcaciones los peces, frutos y flores de su multitud de huertos flotantes, establecieron el comercio con los demas pueblos cambiando aquellos productos por algodon, otros tejidos para sus ropas que hasta allí habian sido telas groseras, otros muchos objetos que los demas pueblos tenian así para los usos necesarios de la vida como para el lujo y recreo, y particularmente, se proveian de cal, piedra y madera, con lo que muy pronto hermosearon la ciudad con buenos edificios hasta ser una de las primeras y finalmente la principal.

Cuando ya los mexicanos estaban diestros en el manejo de las canoas, hizo el rey que se ejercitaran en ellas en el uso de las armas, sujetándolos á un método ordenado, para pelear ventajosamente en las aguas cuando fuera preciso. Tambien adiestró sus tropas para pelear en tierra, ordenando sus movimientos por evoluciones que él inventó y que hasta allí eran desconocidos de todos los pueblos, los cuales embestian en confusas masas y pelotones, haciendo esto que siempre fueran sus batallas tan sangrientas. Para el mando de su ejército nombró general á Yzcohuatl hermano suyo á quien su padre Acamapichtzin habia tenido en una esclava: este jóven era de gallarda presencia y de gran fama que habia conquistado con su valor. A mas de estas disposiciones que tanto contribuyeron al engrandecimiento de aquel pueblo, procuró el rey reprimir y castigar severa-

mente los delitos; que las leyes se observaran estrictamente; y que todo estuviera reglamentado por su real autoridad, para lo cual dictó nuevas leyes y llevó su cuidado hasta prevenir la modestia en hombres y mugeres principalmente en los sacerdotes.

En el año de 1405 llegaron ante el emperador algunas otras cuadrillas de gente, pertenecientes á las naciones tolteca y chichimeca, que habian quedado desde su peregrinacion en los países de Culhuacan y Xalisco y una de los aztlacaneas, que era parte de los mexicanos ó aztecas y habia quedado en la provincia de Michoacan. Como ya el territorio inmediato á la corte estaba todo tan poblado, mandó el emperador que la cuadrilla de mexicanos se agregara con los que estaban ya establecidos en el lago y este aumento de pueblo contribuyó mucho al engrandecimiento de su ciudad de Tenochtitlan y al desarroyo de su industria y artes. Otras familias que eran procedentes de la nacion teopaneca, fueron mandadas á los dominios del rey de Azcapozalco y el resto formó su poblacion á orillas de la ciudad de Tezcoco, llegando con el tiempo á formar un solo cuerpo aquellos barrios con la ciudad.

Techotlalatzin, fué uno de los soberanos que mas disfrutaron de su elevada posicion, desde el principio de su reinado, tuvo una conducta acertada, y las sábias providencias que dictó en todo tiempo con las luces y cooperacion de la nobleza, mantuvieron el esplendor en la corte, el bienestar en los pueblos y la satisfaccion en el corazón del monarca, viéndose amado y respetado de sus súbditos. Su reinado fué casi todo de paz; pues raras veces empleó las armas, y esto, nunca fué porque su autoridad se viera amenazada, sino mas bien por ocupar la atencion de algunos señores y no descuidar que sus tropas se abandonasen en el ejercicio de las armas: como esto era en algunos señoríos lejanos, donde apenas tuvo

algunos débiles conatos de rebelion, no se cuenta de este reinado ningun hecho de armas que mereciera llamar la atencion, fuera del que se empleó para castigar la indolencia del señor de Meztitlan, cuando ciñó la corona de Xaltocan, como ya queda referido, y el auxilio que se prestó al señor de Tlaxcalan.

Cuando este monarca se vió acemeticado de un accidente que rápidamente se declaró mortal, llamó á su hijo el príncipe Ixtlixochitl para instruirlo con sus últimos consejos. Le advirtió estar ya cerca el fin de sus dias y que el poder que habia disfrutado pronto pasaria á sus manos. Le advirtió los peligros á que quedaba espuesto, con la altivez y ambicion del astuto viejo Tetzotzomoc y que para prevenirlos debia usar de mucha prudencia y de bastante tino para hacerse dueño de la voluntad de los señores, los cuales fácilmente adoptarían el partido del rey de Azcapozalco. Concluidas sus advertencias, espiró. Se fija su muerte, del año de 1406 al de 1409.

Fueron luego los mensageros á dar aviso á todos los príncipes y señores del imperio, de la muerte del monarca, para que asistieran á sus exequias segun era costumbre; pero luego tuvo Ixtlixochitl ocasion de conocer cuan sábias habian sido las previsoras advertencias de su prudente padre, que sin embargo de la estimacion que generalmente se hacia de las grandes virtudes de Techotlalatzin; y que lo hacian tan digno como acualesquiera de sus antepasados, solo asistieron cuatro señores para hacer los honores funerales al real difunto. Tetzotzomoc habia indicado bastante su deseo de recobrar la corona imperial que por algun tiempo habia tenido su padre Acolhua II y era de todos conocido el espíritu de venganza que lo animaba para con el heredero del trono: así es, que unos por que directamente abrazaban su partido y otros que lo temian, el caso fué que

todos con fingidos pretextos se escusaron de ir á llevar ante el cadáver de Techotlalatzin el homenaje de sus lágrimas, para no vivir obligados á reconocer la autoridad del heredero, que debia ser combatido por el rey de Azcapozalco.

CAPITULO XXI.

Reinado de Ixtlixochitl.—Liga de Tetzotzomoc con los reyes de México y Tlaltelolco para usurpar la corona del imperio.—Muerte de los dos reyes aliados.

Todos los reyes y señores que formaron las cortes reunidas por Techotlalatzin el año de 1391, habian reconocido á Ixtlixochitl por heredero legítimo de la corona; pero llegada la vez de la solemne coronacion de este príncipe por la muerte de su padre, todos se rehusaron á ir aun á las exequias como ya hemos visto, por temor de desagradar á Tetzotzomoc, quien tenia bien manifiesto su deseo de apropiarse la suprema autoridad. Solo los señores de Aculma, de Quauhquecholan, de Tetlanzeo y de Teocalco, habian permanecido fieles y sin temor del rey de Azcapozalco concurrieron á la corte; pero este insignificante número, no permitió hacer la coronacion del nuevo emperador con la pompa que se debia.

Ixtlixochitl conocia que aquella crítica situacion, era ocasionada por la ambicion de Tetzotzomoc; y que sus maquinaciones para con los demas príncipes, manejadas con destreza y apoyadas por el respeto de su edad y grande autoridad, los habia substraído de concurrir á protestarle su obediencia. Quiso el príncipe tomar una pronta resolucion para cortar el mal en su raiz y para